

Recogemos en nuestra información de hoy una nota verdaderamente interesante. Es un momento del reparto de premios a los niños ciegos y sordomudos, que se celebró ayer tarde en el Colegio de la Purísima Concepción.

Presidieron el acto el obispo de Madrid y el presidente del Patronato de sordomudos y ciegos, y asistió a la fiesta un público selecto y numeroso, al cual los niños premiados maravillaron con sus progresos.

Pero más hermoso y más conmovedor que estos triunfos admirables, con los cuales, en cierto modo, se redime a unos infelices condenados a perpetua desgracia, acaso sea la simple nota de la alegría que en sus rostros se manifiesta. No son hombres con capacidad para darse cuenta de las ciegas crueldades de la vida y el bien que se les hace al remediárselas: son niñas y niños castigados por la adversidad que se encuentran en un ambiente de fiesta a ellos únicamente dedicada y se ven rodeados de señores importantes que, no sólo los alientan para continuar la obra de sus progresos, cual suele hacerse con los niños desgraciados, sino que les hablan dulcemente y los acarician como se hace con los niños que son sólo niños.



(Foto Alfama.)

Ligada la Casa de Heros, que hasta hace poco ocupó la Presidencia del Consejo de ministros, a la historia de Madrid y a la de España por tantos títulos como se recuerda en otro lugar del presente número, era injusto que, al imponer su derribo las necesidades de la urbanización, desapareciese del todo, cual si se tratase de un edificio vulgar que sólo recordarían con nostalgia quienes lo habitaron.

Así lo creyó el conde de Cerragería, y al reparar en que sobre la portada leíase aún la fecha de terminación de la obra, «Año 1801», año en que se inicia, realmente, una era desgraciada acaso, pero era, al fin, de la historia de España, pensó en la conveniencia de que se guardasen las piedras donde tales y tan evocadores signos habían sido labrados. Autorizado debidamente para ello, recogió la inscripción y pronto quedaron asentados en una lápida que desde ahora guardará el Gobierno.

Esta fué entregada ayer, y con tal motivo, D. Félix de Llanos y Torreguerra, que tan a fondo conoce la historia de Madrid, pronunció en la Academia de Jurisprudencia una interesante conferencia. En nuestra fotografía acompañan al conferenciante el ministro de Instrucción pública, señor marqués de Portago, y los Sres. Sánchez Guerra, Bergamín y Esteban Collantes.

COMENTARIOS

Los maestros y las elecciones

Publicábamos en el número anterior de este Suplemento una circular que la Junta directiva de la Asociación Nacional del Magisterio Primario dirige a los presidentes de las Asociaciones provinciales de maestros.

Responde esta circular al acuerdo tomado en diciembre de 1919 de intervenir en las elecciones, con el voto e influencia de sus asociados, en favor de los diputados y senadores que, amantes de la cultura nacional, laboraron desde su cargo en pro de la escuela y del maestro.

Consecuentes con este acuerdo, los vocales de la Junta directiva aconsejan a los maestros que, prescindiendo de toda filiación política, otorguen su voto a los candidatos que ofrezcan las máximas garantías de interesarse por la enseñanza, «dejando a un lado los compromisos que la política del partido en que militen les quieran imponer».

Acompaña a la circular una lista de ex diputados graos al Magisterio, por haber desechado con sus votos una proposición presentada durante la discusión del presupuesto, «cuya aprobación hubiera dado al traste con las mejoras que se nos concedieron».

Algunas Asociaciones provinciales, abundando en el criterio de la Nacional, se habían adelantado a tomar análogas determinaciones. Así, la Asociación de maestros del partido de León, que, en su sesión del 14 de noviembre, dice lo siguiente:

«De acuerdo con lo aprobado en una de las últimas sesiones respecto de la conducta a seguir contra la candidatura del representante en las últimas Cortes de este distrito, por la apatía con que se condujo al discutirse el presupuesto de Instrucción pública, no obstante las promesas hechas a esta Asociación, los maestros del partido votarán unidos, en las próximas elecciones, a favor del candidato que se presente frente al referido diputado, y si se presentan más de uno, se procederá a celebrar nueva sesión para determinar la conducta que proceda.»

Por primera vez, pues, el Magisterio nacional se lanza a intervenir en la contienda electoral, flameando el lema: *Todo por la escuela*. La posición y el gesto de los maestros resultan, a primera vista, completamente lógicos y agradables. Nada más natural que los encargados de la enseñanza atiendan a su defensa por todos los medios legales. Nada mejor que hacer ambiente alrededor de la escuela, aprovechando la oportunidad de las elecciones y comprometiendo a los futuros legisladores para que la presten su calor y ayuda.

Mas esto que parece tan sencillo, y que la Junta directiva de la Asociación Nacional ha querido resolver con una breve carta-circular, pudiera traer, como resultado, serie interminable de molestias, disgustos, errores e injusticias que, si ocurren, lamentarán noblemente las mismas personas que, sin medir el alcance de la decisión, llevan al Magisterio primario, con el mejor deseo, a tomar posiciones cortantes, radicales, frente a problemas como el de la educación, complejos y delicados.

Por mi parte, y respondiendo a un movimiento de personal repugnancia, yo no aceptaría nunca, ni para la escuela, ni para el maestro, la protección ocasional, frívola, limosnosa, de ninguno de los numerosos diputados analfabetos y estultos, para quienes el acta no representa mayor preocupación que la del anillo o alfiler de pedrería que, acaso, ostentan ridículamente.

Cien veces preferiría trabajar con los niños en un aula pobre y recogida, cuya misma modestia sería para aquéllos una lección perdurable, que sumarme al regocijo vulgar de autoridades serviles y paniaguados menores ante la generosidad del diputado ignorante que obtiene para su distrito la construcción de un edificio escolar desmedido y pretencioso, sin poner en la gestión espíritu ni emoción alguna y si mucho cálculo electorero y mucha vanidad.

Porque todo esto, todo ese pretendido interés que parece satisfacer al Magisterio primario, va resueltamente, allá por dentro de la corriente social, contra la misma obra educativa; porque no se trata en ésta, considerada en su finalidad, de alzar un edificio, de dotar de medios una clase, de celebrar una solemnidad, de conceder unos premios, de lograr alguna mejora para el personal, de ninguna, en fin, de las varias empresas y actividades asequibles al diputado influente, sino sencillamente, modestamente y también esforzadamente, de levantar poco a poco, con dolor y alegría, el plano de nuestra vida nacional hasta situarlo en la convergencia vital y fecunda de otros países, donde también hay elecciones y ruido en ellas, y acaso, acaso, ru-

dezas y artimañas ocasionales; mas donde no se conoce, ni se imagina, el tipo de diputado arrivista e inculto que brinda su protección desmoralizadora a esa obra compleja y sutil que es una escuela de niños.

Comprenderán ahora los maestros por qué estimo poco reflexiva su manera de plantear el negocio electoral. Entre los ex diputados de la lista de candidatos gratos que acompaña a la circular, quizá figure alguno cuyo pasado voto, al servicio de las aspiraciones del Magisterio concretadas en una escala de sueldos, haya respondido a motivos menos puros que la abstención de otros diputados que honradamente examinaron la amplitud y trabazón del asunto, y, al pretender mejorar la situación de los maestros, buscaban una repercusión favorable y segura en la escuela primaria. Y esos mismos diputados, que no han dudado en aparecer tacaños ante unos pocos millones aplicados al personal, seguramente mostrarían la máxima generosidad el día en que unas Cortes serias y un Gobierno capacitado abordasen de frente íntegramente el grave problema de nuestra cultura nacional.

Luis SANTULLANO

ESDE SUIZA

La educación del niño rico

Conocidos son los trabajos de investigación llevados a cabo por ilustres psicólogos y pedagogos, encaminados a demostrar los desastrosos efectos que en la obra educativa produce el estado de miseria fisiológica del sujeto educando.

Basta consultar los datos fisiológicos y médicos correspondientes a los niños anormales, retrasados, perezosos—de los que consideramos malos alumnos, en general—, y aparecerá patente hasta qué punto este déficit de formación intelectual y moral es hijo del déficit físico, enlazado, a su vez, con la misérrima condición social de las familias. Mas surge una duda:

¿Y el niño rico? ¿Es sólo digno de envidia? ¿No necesita también que se le salve? ¿No está quizás tan necesitado de una redención moral, como lo está de una redención física el niño pobre?

Así lo cree persona tan autorizada en estas cuestiones como la distinguida pedagoga ginebrina Mlle. Alice Descendres, la cual ha abogado por la causa del niño rico en el reciente Congreso de la «Société Pédagogique de la Suisse Romande», celebrado en Neuchâtel.

En efecto; al discutirse la segunda conclusión de la ponencia presentada por el inspector de primera enseñanza, Mr. Duvillard, concebida en estos términos: «Para que las reformas escolares produzcan sus verdaderos efectos, es necesario que los educadores contribuyan a mejorar y transformar las malas condiciones de vida de las clases pobres.» Mademoiselle Descendres hizo la atinadísima observación, que traducimos:

«Me parece que la tesis sólo expresa, en parte, nuestro deber social. Es cierto que una de las cosas a que debemos contribuir más nosotros los maestros es a la transformación de las malas condiciones de vida de los niños. Mas niños anormales me proporcionan demasiados ejemplos para que no esté yo completamente de acuerdo con ello. No cabe duda de que esta es una parte de nuestro trabajo. Pero hay que tener en cuenta igualmente a los niños ricos. También ellos tienen necesidad de nuestra ayuda.»

No nos imaginamos hasta qué punto se resiente el niño rico de la educación egoísta que se le da. Quizás en cierto sentido—a lo menos desde el punto de vis-

ta educativo—sea esto peor que los sufrimientos de la clase pobre. Debemos, pues, trabajar a fin de hacer una nueva generación, ya que es imposible que los padres actuales reformen la educación que dan a sus hijos. Es de desear que los maestros contribuyan a desarrollar en los niños de posición desahogada el sentimiento de justicia, a fin de formar una generación diferente de la generación actual.

Me permitiréis que cite, en apoyo de mis palabras, algo de mi experiencia personal, adquirida estos últimos días al corregir unos experimentos de lenguaje. Había yo preguntado a unos sesenta niños, de tres a ocho años, si les gustaría que durase aún la guerra y el por qué. Había niños de dos categorías sociales. He notado que sólo los niños ricos responden: «Porque no me gustaría que me matasen»; «porque no me gustaría que me asesinasen»; mientras que los niños del pueblo responden: «No me gustaría que nos hicieran daño.» Sólo los niños ricos, y sólo ellos, han contestado varias veces: «No me gustaría que quemasen nuestra casa, que quemasen mi casa.» Jamás un niño del pueblo ha dicho esto, sino más bien: «No me gustaría que quemasen las casas, que pegasen fuego a todas las casas, etc.» Además, los niños ricos han expresado también el temor de volverse pobres.»

¡Cuán llenas de sentido están las manifestaciones de Mlle. Descendres!

¡Cuán dignos de lástima son estos niños que, gracias a la atmósfera de bienestar que les rodea, no perciben los sufrimientos de los demás y el hondo movimiento de transformación social que se opera a su alrededor! ¡Cuán terrible podrá ser su despertar!

Y es más de lamentar esta incompreensión de la realidad social por parte del niño rico, cuanto una fórmula para dulcificar la cruenta lucha que amenaza nuestra civilización sería precisamente una educación fundada en un reconocimiento mutuo de los derechos y deberes de todas las clases sociales; reconocimiento que sólo puede tener lugar en los bancos de la clase y en los patios de recreo de nuestras escuelas populares.

Pedro ROSELLO

Inspector de Primera enseñanza

MUTUALIDAD ESCOLAR

Cotos infantiles de previsión

II

Tratamos en el artículo anterior (1) de la conveniencia y ventajas de convertir las Mutualidades escolares en «Mutualidades escolares forestales, agrícolas, avícolas, de jardinería, etc.», según las circunstancias y necesidades de cada localidad. La idea ni es nueva ni difícil de llevar a la práctica con garantía de éxito.

En el Extranjero existen diversas instituciones de esta clase. Las «Sociétés Scolaires Pastorales Forestières», establecidas en Francia, son dignas de ser imitadas en España. Estas Sociedades nacieron, no hace muchos años, en el Franco Condado, por iniciativa de M. Mayet, profesor de Avignon-lès-Saint-Clau-de (Jura), y después se implantaron—cerca de 200—en varios departamentos, singularmente de la región del Este.

El fin de estas pequeñas Asociaciones, no es solamente desarrollar entre sus miembros el amor al árbol y divulgar las nociones de selvicultura y mejoramiento pastoril, sino que ellos ejecutan los trabajos por sí mismos, bajo la dirección de sus maestros. Para formarse una idea de la influencia que en la riqueza forestal francesa han ejercido esas pequeñas Sociedades, basta tener en cuenta que, según dice M. Cardot en el citado libro, han puesto en valor centenares de hectáreas de terreno inculto y plantado más de dos millones de árboles sobre terrenos comunales. La «Société Scolaire Pastorale-Forestière» está bajo el patronato de un Comité, compuesto: primero, del inspector primario; segundo, de un funcionario del servicio de las aguas y bosques, y tercero, del alcalde del Ayuntamiento, y ella es administrada por un Consejo, formado: primero, por el maestro, que desempeña las funciones de presidente; segundo, por varios administradores, elegidos cada año por los miembros activos y honorarios, que son reelegibles.

Los ingresos de la Sociedad se componen de las cuotas y donativos de sus miembros, de las subvenciones del Estado, del Municipio, de las provincias o de las Sociedades forestales, pudiendo recibir también libros, plantas, instrumentos, granos y abonos. Desde su fundación, estas Sociedades establecen un reglamento interior, determinando exactamente la naturaleza, extensión y repartición de los trabajos a realizar; a este reglamento, que aprueba el Comité del Patronato, se añade el plan de los terrenos confiados por el Municipio a la Sociedad, y cada año el Consejo se reúne para formar un plan del trabajo a realizar durante el mismo, y un cuadro resumen de los trabajos verificados en el año anterior, cuyas copias se dirigen al inspector de las Aguas y Bosques y al inspector primario. A estas Sociedades pueden pertenecer, no sólo los alumnos, sino los antiguos alumnos y los amigos de la escuela.

Estas Asociaciones escolares, particularmente en España, en donde el árbol y el bosque tienen tantos enemigos—el especulador, el industrial, el pastor, el leñador y el propio dueño que poco o nada sabe de la explotación racional de los bosques; en un país en el cual las dos terceras partes de la riqueza forestal están en manos de los particulares—, podrían cumplir otra finalidad de importancia: la de establecer, en terrenos puestos a su disposición y cuidadosamente arreglados, parcelas de ensayo, en donde se experimentarían diversas fórmulas de restauración de rados y bosques, sirviendo de vivo ejemplo y estímulo a los Municipios y a particulares para ejecutar en gran escala lo que ellas habrían ensayado en pequeño, contribuyendo, de esta suerte, unos y otros al progreso forestal y mejoramiento del cultivo de los terrenos destinados a pastos.

En el Loira y en los Vosgos, las citadas Asociaciones tienen un carácter algo diferente, aunque más interesante. Se han injertado sobre las Mutualidades escolares, llamadas «Petites Caves», del nombre de su fundador, análogas a nuestras Mutualidades infantiles. Las «Mutualités Scolaires Forestières» verifican plantaciones forestales sobre terrenos adquiridos por ellas, donados por gene-

(1) Véase el suplemento de EL IMPARCIAL correspondiente al 12 del corriente.



El campeón de ajedrez M. Mortell, rodeado de los jugadores de la Gran Peña, Centro del Ejército y de la Armada, Casino de Madrid y Círculo de Bellas Artes, al terminar ayer la interesante partida en que M. Mortell jugó a ciegas, contra cinco adversarios, en el Casino de Madrid. (Foto Alfonso)

rosos particulares o concedidos por los Municipios, cuya explotación sirve más tarde para aumentar las pensiones de retiro.

Para que las «Petites Caves» puedan utilizar la capitalización forestal, que tendrá a menudo por resultado decuplicar los fondos de retiro en cuarenta o cincuenta años, basta introducir en sus estatutos las modificaciones o adiciones siguientes (1):

Fondo social.

El fondo social podrá ser aplicado, hasta las tres cuartas partes de su valor, a la adquisición de tierras incultas o de bosques arruinados, destinados a ser puestos en valor por trabajos forestales. Estas adquisiciones deberán ser sometidas a la aprobación de la Asamblea general.

De las obligaciones hacia la Sociedad.

Los socios se comprometen a suministrar, para los trabajos forestales, los jornales, cuyo número y duración serán fijados cada año por el Consejo de Administración; sin embargo, podrán acordarse excepciones a los niños enfermos, o que justifiquen un motivo de ausencia plausible, o, en fin, que consintiesen en hacerse reemplazar o en pagar a la caja de la Sociedad una cantidad equivalente al valor de los jornales.

De las obligaciones de la Sociedad hacia sus miembros.

Se llevará un estado de los jornales efectuados por cada socio. Al fin del año se inscribirá en su libreta individual una suma determinada por el Consejo de Administración y representando, en todo o en parte — según los recursos disponibles —, el valor de los jornales suministrados.

(1) Véase el *Manuel de l'arbre*, publicación del *Touring-Club de France*.

Los terrenos así puestos en valor por plantaciones forestales serán asimilados al fondo común de retiros y sometidos al régimen forestal, y explotados, en vista del destino de este fondo común, que es el de constituir pensiones de retiro a los socios de más de cincuenta y cinco años y que lleven en la Sociedad más de cuarenta.

En América, las Sociedades escolares agrícolas han adoptado una forma particularmente curiosa e interesante. En Norte América existen centenares de «Clubs agrícolas de muchachos», cuyo éxito ha sido asombroso. Son Asociaciones que preparan a los niños durante, y aun después de la vida escolar, en determinada rama de la explotación ganadera, proporcionándoles así un beneficio educativo y financiero. Cada Club, según la producción dominante en el lugar en que actúa, se dedica a la explotación más adecuada. Así, hay los *Pig-Club*, que crían y engordan cerdos; los *Corn-Club*, que seleccionan semilla de maíz; los *Canning-Club*, preparadores de conservas; los *Hen-Club*, criadores de aves de corral; los *Garden-Club*, cultivadores de flores, etc. Estos Clubs son organizados por el ministerio de Agricultura, por los Colegios de agricultura o por instituciones particulares, con la cooperación de las autoridades escolares, inspectores y maestros.

Los «Clubs agrícolas de muchachos» son una de las formas más eficaces de despertar en los niños el amor hacia la Naturaleza y el gusto por el trabajo, y creando, entre los miembros de uno de esas Sociedades, pequeñas explotaciones cooperativas, podrían utilizarse muy bien para inculcar prácticamente en el ánimo del niño las ventajas de la Asociación y del mutualismo, y servir, al propio tiempo, a los fines del ahorro y previsión.

Los objetivos del *Pig-Club*, por ejemplo, son interesar a los muchachos en la

producción del cerdo, enseñarles métodos adelantados de crianza y de engorde, el valor de las cosechas de forrajes, higiene, mejor manejo del cerdo, métodos de conservación de carnes en el hogar, y por estos medios dar al muchacho un concepto mejor y más amplio de la vida de la granja, haciéndole así un mejor ciudadano para el futuro.

Si un muchacho tiene dinero para comprar un cerdo, mejor es que lo adquiera en esa forma; en caso contrario, pero que puede producir la mayor parte del alimento para un cerdo o que está en condiciones de ganar bastante dinero para comprarle el alimento que necesite, se le presta el dinero del valor del cerdo, pagadero en una época futura y a un pequeño interés.

El ministerio y las instituciones facilitan los delegados para la instrucción y para la inspección domiciliaria de la labor de los socios, y también organizan los concursos de productos y proporcionan los premios que han de estimular los esfuerzos de los muchachos. En 1915 existía la obra del *Pig-Club* en los Estados de Luisiana, Alabama, Georgia, North Carolina, Kentucky, Indiana, Texas, Massachusetts, etc., con más de 10.000 socios. El primer Club se fundó el año 1900, en Cleveland, por la Sociedad Jardines del Hogar, para mejorar y hermosear el hogar y sus alrededores, valiéndose de los niños de las escuelas públicas.

Del Norte América se han extendido los Club de niños a la República Argentina, y en pleno funcionamiento existen algunos en Jujuy, Chaco, Corrientes, Cerro Corá (Misiones) y el «Club del Maíz», en Casilda; pero hasta ahora ha sido obra aislada de entusiastas educadores. La Universidad de Tucumán está trabajando seriamente en este sentido, y la Dirección general de Escuelas de la provincia de Buenos Aires, por iniciativa del

ingeniero agrónomo D. Joaquín J. Barneda, los está organizando, habiendo establecido en la ciudad de La Plata el «Huertas-Club de Niños», el «Arbol-Club de Niños» y el «Floral-Club de Niños».

Con lo dicho basta para formarse una idea de la importancia educativa y de orden económico que tienen las citadas Sociedades escolares. ¿Cómo podrían implantarse en nuestro país, tan necesitado de instituciones análogas?

Es este un problema que, para resolverse con éxito, se necesita el concurso de muchas personas entendidas y entusiastas y el auxilio de las autoridades más directamente relacionadas con estas cuestiones. Por de pronto, podría iniciarse el problema como ensayo, ingiriendo en algunas Mutualidades escolares las Mutualidades escolares agrícolas de un modo análogo a lo que se ha hecho en Francia con las Mutualidades escolares forestales. Y para que los resultados se vieran con más rapidez, creo que convendría comenzar el ensayo con Mutualidades escolares agrícolas, cultivando en varias parcelas las producciones propias de la localidad.

Para este fin, la Mutualidad escolar que dispusiera del terreno necesario, después de modificar sus estatutos en la forma indicada para los «Petites Caves», o de otro modo análogo, podría organizar un campo de demostración agrícola, cuyos productos irían a aumentar los fondos de la Mutualidad. Medios para empezar esta hermosa obra no faltarían, si hubiera quien la tomara con empeño. De momento, para los primeros gastos, podría utilizarse una partida de 25.000 pesetas que en el vigente presupuesto del ministerio de Instrucción pública existe para ensayo de campo de demostración agrícola.

Agustín NOGUÉS SARDA,
Inspector de Primera enseñanza

EDITORIAL MUNDO LATINO ULTIMAS NOVEDADES

ULTIMAS PUBLICACIONES

Gómez Carrillo

	<i>Pesetas</i>
Literaturas exóticas.	4
Treinta años de mi vida (I y II).	4
Estudios cosmopolitas. . .	4
La Grecia eterna	4

Rafael Cansinos

En la tierra florida.	4
-------------------------------	---

López de Saá

El amigo del Sol.	4
Las épocas que se van . .	4



Caballero Audaz

	<i>Pesetas</i>
Desamor.	4
Lo que sé por mí (nueve series)	4
En carne viva.	4

Emilio Carrère

La torre de los siete joro- bados.	3,50
Nocturnos de otoño.	3,50

José Francés

Cuentos del mar	4
La mujer de nadie.	4,50

EN VENTA

Librerías, Estaciones
y librería Yagües

CABALLERO DE GRACIA, 28

Obras completas de Rubén Darío, Gómez Carrillo, "El Caballero Audaz", Emilio Carrère, José Francés, Cansinos-Assens y López de Saá.

Teatro completo de Ibsen.

En Prensa: Las obras completas del célebre novelista italiano Guido de Verona y del gran poeta francés Paul Verlaine